

Nada que ver

Si vas repitiendo en voz alta los versos de Gertrude Stein, aquellos de, *A Rose is a rose is a rose is rose is a rose is...* puedes llegar a descubrir, pobre de ti, que el poema no trata en absoluto del hecho incuestionable al que refiere, es decir, de que una rosa sea efectivamente una rosa. Es esto lo que justamente a mi me sucedió. De pronto empecé a sospechar que *a rose is a rose is a rose is a rose is...* etc., en su reiteración, no solamente no podía ofrecerme el perfume de una rosa sino que además tampoco podía señalar el simple hecho de que una rosa fuese una rosa. Apuntaba hacia un significado que la reiteración misma venenosamente me regalaba. De pronto figuré que el poema igual no trataba acerca de la rosa, de algo supuestamente incuestionable, sino de otra cuestión que bien podría ser, por ejemplo, la cirrosis, en inglés *cirrhosis... is a rose is a rose is a rose is...*

Nada es incuestionable pero para que sea cuestionable antes ha de ser cuestión. El desierto como cuestión, por ejemplo. En esa nada por ver hay mucho que ver. Incluso si no vemos nada, esa nada como desierto es ya una respuesta a una cuestión que, al menos en términos fotográficos, intento formular y en términos negativos la cuestión sería esta: ¿No tengo nada que ver con el desierto?

Una vez que tengo las fotografías hechas, veo que sí. Siento al menos que el desierto se ha dejado fotografiar por mi. Esto ya es algo. Al menos ya no es el desierto sin más. Me he visto en el desierto despojado, por ejemplo, de la densidad teórica y fatigosa que pueda ahora poseer este texto. En mis fotografías no pretendo decir más. Lo que pueda maravillarme es ver en ellas más de lo que digo. Así, poco a poco aprendo a callarme la boca. Ofrecer un silencio incuestionable para que finalmente algo se sepa.

Noviembre del 2017 en Barcelona.

Mariano Zuzunaga